

Yago Reis Araújo

verso y error

Prólogo

Me gusta la propuesta de Yago.

Primero porque es esencialmente una propuesta. Se escuchan quejas sobre la poca lectura que genera la poesía, de que las nuevas generaciones vuelven la espalda a la poesía 'de verdad'. Sí. Mientras los defensores del antiguo régimen poético se atrincheran en la academia y en los jurados de sus tan respetadísimos como poco leídos premios, los nuevos lectores ya toman partido en la elección de la narrativa que deciden leer. Los nuevos amantes de la poesía no han renunciado al lenguaje, que les configura como seres humanos, ni a la poesía como arte, que con su carga de connotación les permite este margen de individualidad que amortigua su forzoso engarce en la sociedad. La poesía ni muere ni enferma. Sencillamente no es esperable en el momento que corre que la gente se acerque a esa poesía de gabinete, de los premios –no citaremos, por si esta obra llega algún día a conseguir uno-, de aquellos que se quejan de que el destinatario no se prende de SU poesía. Como creador no es el momento de abandonar la poesía a las restricciones de quienes marcan la moda, prostituyendo la tendencia llamándola novedad. Tampoco de cargar al lector de obligaciones hacia la sacralidad del poema. **Es el momento de insuflar vida a la poesía, de refrescarla con propuestas, con planteamientos genuinos.** Y Yago, basta con ojear -u hojear- el libro, lo hace.

Exigencia irrenunciable en un poema es un compromiso de sinceridad artística que se sustancie en la búsqueda de lo novedoso y una vocación de participación del intérprete del poema, el mal llamado destinatario. **Lo nuevo, lo genuino, significa siempre huir del esquema jerárquico de la producción poética reificado en un orden chamánico del poema,** abrigado en un vocabulario ofuscado innecesariamente y sustentado en las

Edita:

TELIRA. Tertulia Literaria Arandina y Ribereña
Apdo. 312 - 09400 Aranda de Duero
www.telira.net
Correo electrónico: liratelira@gmail.com

© Yago Reis

ISBN: 978-84-939083-4-8

Dep. Legal: BU 314-SO

Imprime: Ochoa Impresores. Soria. 975 233 827

corrientes; modas al fin y al cabo. Esa moda, en fin, habría que recordar que es un invento comercial-industrial, que la crítica poética, tan permeable ella, ha aceptado de buen grado contra el beneficio de ser quien elabore los dictados. Y esto está en buena medida reñido con la segunda de las exigencias irrenunciables del arte y, por ende, de la obra poética: **la necesidad de participación del espectador para empoderar la obra**¹. Si el poeta ciñe su creación a convenciones dictadas por una oligarquía caduca, garrula, autócrata y desconectada no estará buscando hacer participar al público potencial hasta el punto de convertirse en cocreadores del poema: desengañémonos: esos jóvenes que tildamos de incultos podrían simplemente tener otra cultura. Pero por encima de todo son los lectores de poesía no del mañana, sino de hoy... *'Está claro que si continuamos a habitar nuestra esquina de la escena, la dominaremos, sí, pero estaremos solos'*².

Yago hace con Verso y Error, una declaración inequívoca de intenciones. Reescribe la genuinidad desde un desequilibrado terreno de nadie, eslabón entre esos jóvenes irredentos y la senectocracia cancerbera de una poesía que no dejan airear. Y es que el arte, la poesía, sólo se encuentra en el desequilibrio, en la entropía, en la renuncia a la clasificación. **Yago, tiene el**

¹ *'La obra de arte sólo es completa si opera en la experiencia de otros distintos de su autor'* (Dewey 2008, 119). Esto es, el espectador es, deviene en alguna medida, coautor de la obra ya que *'el acto creativo no se realiza por el artista solamente; el espectador pone el trabajo en contacto con el mundo externo al descifrar e interpretar su cualificación interna y por esto añade su contribución al acto creativo'* *'All in all, the creative act is not performed by the artist alone; the spectator brings the work in contact with the external world by deciphering and interpreting its inner qualification and thus adds his contribution to the creative act.'* (Duchamp 1957).

² *'It's clear that if we continue to inhabit only our corner of the scene, we will dominate it, yes, but we will be there with ourselves. It also seems clear that is not an "if" if digital language will enter the academy, but a "when"'*. Glazier, Loss Pequeño. «Announce E-Poetry 2013.» Electronic Poetry Center. University of Buffalo.

conocimiento profundo de raíz e historia literaria, pero demuestra su desapego a ejercer aquel chamanismo excluyente redimiendo esos avatares –Dédalo, Venus, Pigmalión,...- y reconstruyéndolos para que sean asumibles por el nuevo público. No se puede contar con la colaboración del antes ignorado público si se le obliga a revisar –o descubrir- estos personajes clásicos en su contexto, una época histórica que queda, ahora, demasiado remota. El camino sólo puede ser el contrario. Los versos de Yago pueden entenderse desde la proyección al net-modernismo de los conceptos desnudos que cada personaje esconde, hasta acaso llegar a convertirse en un *teaser* para lanzarse a investigar más allá. Hay que contar de nuevo el mito del diluvio, para que parezca creíble, tras demasiados intentos de los curas por renegociarlo. Hay que insertar Dioses y Héroes en la dialéctica de la explosión de la comunicación, coches y teléfonos incluidos. Hay que traerlo al presente: los nuevos lectores se han dado cuenta de que es el único punto en el continuo del tiempo que existe realmente.

Pirra y Deucalión

Intentando cambiar esa maldita rueda,
en medio de la noche, nos arrastró el diluvio.

Una vez a cubierto, con el motor en marcha,
llegábamos a casa
[...]

Eco y Narciso

Jadeando en el túnel abstracto del teléfono
hilan tus carcajadas un piropo fingido
[...]

Pero además, la obra poética que se nos presenta debe esquivar otro obstáculo antes de llegar al lector de manera exitosa. En la época de la Wikipedia homogeneizante, intersubjetiva y

letalmente rápida, los versos de Yago deben de incorporar algo más a la hora de referirse a esos conceptos ideológicos, instituciones, patrones y valores clásicos que están tan presentes como siempre. **Frente a aparente sencillez del cartesianismo wikipédico a la hora de dar respuestas, este libro añade nuevas preguntas. Una audacia cuando las respuestas ya están dadas.** Una audacia más en la manifestación de este delicioso poemario, de sus no negociables. Con Internet al alcance de la mano y la impensable ligereza de Google a la hora de dar respuestas, sólo se puede contar con la complicidad del público ignorado hasta el insulto si se le proporciona algo más. Interrogantes. Las preguntas desgranadas en poemas **cortos y potentes** –una exigencia que impone la multitarea de la atención subyacente al nuevo escenario sociológico- están cuasiesloganzadas hasta el punto que una buena parte podrían convertirse en luminosos *tweets*, usando a Perseo y Narciso como excusa evocadora-mente lejana pero presente... esto es lo que Yago nos añade.

Yago comprende que sólo puede llegar a su público dejando los mitos en lo esencial –quizás es en lo esencial, sin los caireles³, como luce más espléndida la poesía-, aunque no por ello renuncia a su amplitud de registro y conceptual, a su inmenso mundo connotativo⁴ que constituye un descubrimiento y un acicate para el lector/co-creador. **Al fin y al cabo, lo que hace Yago es reinterpretar el universo de los mitos⁵. Es seguro que sólo reduciéndolos a lo sustantivo o, más propiamente, limpiándolos de lo accesorio se pueden enlazar en nuestra**

³ *¿Acaso no dijo esto León Felipe? 'Deshaced ese verso. / Quitadle los caireles de la rima, / el metro, la cadencia / y hasta la idea misma... / Aventad las palabras... / y si después queda algo todavía, / eso / será la poesía.'* (Felipe 1983).

⁴ *'Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo'* (Wittgenstein 1973, 5.6),

⁵ *'Cuando desciframos una obra de arte usamos otros conceptos, los nuestros, para describir cómo en ella algo se está expresando o presentando a sí mismo'* (H.-G. Gadamer 2002, 225)

condición posmoderna... o la netmoderna que viven los diletantes lectores primerizos, a esos que hay que captar para que perpetúen el batallón de los futuros soportes de la poesía. Pero por otro lado, Yago pone sobre el tapete un elemento nuevo –muy nuevo en los tiempos que corren- espoleando el extrañamiento⁶ de sus lectores y dislocando su percepción a otras ubicaciones desde las que el lector puede lograr una perspectiva divergente sobre las mismas cotidianidades. Se trata de eso, de trans-ubicar los mitos, de copiarlos al presente para librarlos de su carga estática, asentada –y por ello antiartística- y colgarlos el cartel de *'en proceso continuo de reinterpretación'*⁷. Y con ello de vindicarlos como genealogía de nuestra percepción, de nuestras instituciones ideológicas más profundas y volverlos a poner al servicio de las personas.

¿Dije ya que me encanta la propuesta de Yago?

CC-BY 3.0 [Raúl Antón Cuadrado] 11/2012
<http://www.comunicaciónextendida.com>

⁶ *'Con el surgimiento de la Web2.0 ha ocurrido en internet algo similar al reduccionismo misionero. La remezcla y uniformización están haciendo perder la extrañeza.'* (Lanier 2011, 70).

⁷ *'La diferencia entre un original y una copia se percibe muy frecuentemente como una diferencia topológica: un original está confinado en un espacio real (sea conceptual, ideológico o estético), tiene una función particular y está aceptado ampliamente en una comunidad, mientras que una copia se observa frecuentemente como un proyecto que está en construcción, ahistórico y virtual.'* [En]à *'The difference between an original and a copy is very often perceived as a topological difference: an original is confined to a real space (whether conceptual, ideological or aesthetic), has a particular function and is widely accepted in a community, while a copy is frequently regarded as a project which is under construction, non-historic and virtual.'* Manifiesto Arte Dislocado (Serban s.f.) Serban, Alina. «Manifiesto: Dislocated Art.».

I
Carmen et error

Prólogo
(metamorfosis)

si los dioses dirigen mis palabras
estará condenado iré cambiando
de cuadrúpedo a héroe
y de príncipe a fiera
medio minuto Febo
toda la vida Baco

Invocación a las Musas
(“Parce mihi nunquam versificabo”)

Cada vez que te invoco,
Herederá del Cielo,
me concedes un verso,
mientras ríes, supongo,
y vas trazando el mapa
que me esconde tu cuerpo.

Poesía eres tú

Si contemplo a Talía,
Erato me desnuda.
Son hermanas, y callan,
hijas de la memoria y el embriago.
Las dos ríen a solas
y miran de reojo.

Puerta del Sol
(15 de mayo)

Dame la manita, Eurídice,
que se animan los infiernos;
posa tu sombra en mi espalda
y sigue por el sendero,
que si me vuelvo a mirarte,
hoy resucitan los muertos.

II
Metamorfosis

Pirra y Deucalión

Intentando cambiar esa maldita rueda,
en medio de la noche, nos arrastró el diluvio.

Una vez a cubierto, con el motor en marcha,
llegábamos a casa,
extraviados primero y empapados después,
un pedazo de barro y una gota de lluvia,
y el cielo, por supuesto, despejado.

Satisfechas, las nubes, repartieron sus dones:
a mí me concedieron el título de inútil
y a ti la inteligencia silenciosa.

Amor y Midas

Cuando dices mi nombre, estupidez,
mi corazón late como un burro,
aun sabiendo
que ha de venir la luz
a borrar mi sonrisa
y emponzoñar la tuya.

Eco y Narciso

Jadeando en el túnel abstracto del teléfono
hilan tus carcajadas un piropo fingido
-¿Eras Eco o Narciso?-

Fauno y Siringe

Siete cañas crujientes formaron mis abrazos,
dulce viento atrapado, mis súplicas de amor,
enterrado en la cueva
de mi piel de carnero.

Andrómeda

Señora:
Cuando acabé mi lucha,
con mis huesos hastiados
y los músculos muertos,
y abandoné la espada
y descalcé mis alas
y, después, hecho tierra,
con mi aliento en tus ojos,
acepté vuestro vino,
entonces,
viéndote hermosa y libre,
todos tus pretendientes
quisieron convertirme en tu enemigo.

Perseo

Después de mil batallas
y otras tantas heridas y despojos,
aún sospecho, Medusa,
que me miras en sueños a los ojos.

Bóreas

*Como el viento en otoño voy siguiendo tus pasos,
te rodeo a escondidas ,
me adelanto y tropiezo,
suspiro y me retuerzo,
me descompongo y gimo.*

*Como el viento en otoño,
te miro y te acaricio
en la nada del aire,
y, esquivo, te contemplo,
oculto en el silencio.*

*Como el viento en otoño
imagino que bailo en tus cabellos
y me acuno un segundo
en tu boca que explota ,
en tus ojos que brillan,
en tu ser hacia oriente.*

*Como el viento en otoño, susurro en tus orejas
sin que escuches mi voz.*

*Como el viento en otoño ardo en medio del frío,
soy aliento sin cuerpo,
esperanza sin rostro.*

*Como el viento en otoño me deshago en un manto de
hojas secas
Y las oigo crujir meditabundas,
o tal vez moribundas ,
sin saber que fui hermoso
antes de conocernos.*

Eurídice
(ob Bubalionem)

He mirado hacia atrás;
te veré en el Infierno.

III
Amores, Fasti, Medicamina

Un día en las carreras

(Ars amandi)

Pan y circo y gloria a Venus,
apostar por la yegua,
asustarse,
equivocarse
y retirar el polvo sobre el manto
para luego encontrarlo por debajo.

Ars Amandi (Nocturno)

Me cago en tu facundia, narizotas;
cuanto más me soltaba
menos rienda y más asno y luego... nada.

Baco y Ariadna

No temas a los tigres,
mi preciosa llorona;
más fiero era Teseo
y huye de tu belleza.

Enone

Por huir de tu amor, leo.

Enone

¿Por huir de tu amor, leo?

¡Qué cosa más inútil!

En todas esas páginas y mensajes ajenos
hay letras armadanzas que combinan tu nombre.

Tu nombre, tan sencillo,

tu nombre, tan sonoro,

tu nombre ¡maldición!

¡Tu nombre tan común en nuestro idioma...!

Ulises (heroida)

Perdóname Penélope:
prisionero del caos y de mi astucia,
improvisado en la inercia,
libre y solo otra vez entre dos tempestades.

**Filis en la playa
(heroida)**

Mis pies escribían tu nombre en las arenas
y sentían los tuyos.
Luego llegaba el mar y te borraba.
Y tu pérfida voz me llamaba entre olas.

Y Paris

Mientras tu amor se esfuma como un sueño confuso,
el árbol que conserva nuestros nombres
va creciendo y creciendo...
...y creciendo
y creciendo.

Baco y las fieras **(Andrómeda-ars amandi)**

Ahora que estás sola en tu playa
y que toda esperanza es esta isla
en medio de la nada,
sería la ocasión de entregarte a mis fieras ,
porque yo soy la vida, yo soy Baco,
gusano de Pompeya, dios deforme,
el ilustre payaso
que habita en el cuerpo de los faunos,
que conoce los vicios y virtudes,
y que sabe muy bien
que no existe dolor sin buscar alegría,
ni risa sin huida,
ni recuerdo sin sueño;
que el deseo es un monstruo
y pocos corazones
resisten el envite
tramposo del cariño
cuando están destrozados.

Ahora que estás abandonada
y los sueños te matan,
tendría la ocasión
de robar tu sonrisa
y quemarte en abrazos.

Porque yo soy el vino,
el dios de la derrota
en páteras doradas;
porque lloro mi cuerpo desamado
desde hace mil siglos,
convirtiéndolo en fiesta.

Ahora que estás desesperada
y el camino te ahoga,
yo podría cantarte,
rezarte, adormecerte
y dejar que despiertes refugiada en mi pecho
resucitada en diosa.
Porque yo soy el vino
y domino el engaño en los sentidos,
la mezcla en los instintos
y conozco las almas cuando están indefensas
y puedo conseguir
que se sientan hermosas en la noche...

Ahora que estás desconocida
y buscas incansable verdades que te asustan,
podría robarte la belleza,
porque yo soy el vino,
el dios de los secretos confesados,
y conservo tus ojos ambiciosos,
tu lunar bajo el labio,
tus cabellos llorando,

y la media sonrisa que se aprieta en tu boca
y se esconde en tus ojos
y tu voz temblorosa cuando cuentas conmigo...

Ahora que estás de frente y cabizbaja,
conozco tu silencio
porque yo soy el vino, yo soy Iacco,
y sé que me has amado cada noche un minuto.

Ahora que estás sin nada y me ofreces tu cuello sin
saberlo,
tengo miedo a encontrarte y transformarte,
porque yo soy el vino,
el que trae la mañana,
y te quiero triunfante, poderosa
libre, erguida y serena,
hermosa como el tiemblo,
aunque luego te alejes otra vez de mis pasos,
porque yo soy el vino,
el dios gusano,
y también estoy solo.

Ars Amandi (Dédalo)

“A nado cruzaría las aguas de la Estigia”
pero elegimos
volar.

Ars Amandi (Ícaro)

Sólo quedaba el aire,
amor,
y el sol era tan bello...

Narciso (órfico y húmedo)

Contemplando mi imagen
reflejada en las aguas
me ha dado por cantar
y robarle la lira al bobo ese de Orfeo...
(no sé qué hago en el río).

IV
Primavera, Verano, Otoño, Infierno

NARCISO en el INFIERNO (y detrás ECO)

Cuando te fuiste, Narciso,
abrazadito a ti mismo,
mi voz repetía “adiós”
queriendo decir “amor”.

Los dos tuvimos castigo:
tú entre los muertos hermoso,
yo escondida en esta cueva;
tú aburrido de tu rostro
y yo escuchando mi pena.

Hortelanas...
(Ay, Pomona de mi vida)

Ábreme ya, mi amor,
que traigo espigas.
Ábreme ya mi bien;
que doy semillas.
Abre, que tienen sed
mis dos novillas;
que si no me has de abrir
me escondería,
por verte sonreír
sola en tu viña.

...Y horteradas
(Vertumno)

Harto de interpretar
mil personajes
y aguantar el disfraz
por agradarte,
cuando llegó el final
de tal desastre
no supe hallar mi voz
para rogarte.

Vertumno

Cuando al fin traspasé los muros de tu huerta,
ya no quedaba nadie.

Rodeado de edenes que llevaban tu huella,
quise hallarte en la fuente que coronaba el patio,
entre granito y musgo y aroma de frutales
¿Quién sabe si aún guardaba memoria de tu rostro?

Pero tú ya no estabas:
silencioso y anciano,
implacable y sincero,
me miraba el olvido.

Medea en la Cólquide

Diosa, líbrame de esta locura
o sumérgeme en ella.
Pero no dejes que el tiempo transcurra ante mis ojos.

***La Danza de la Vida
(Orfeo en el infierno)***

Con el vestido ajado,
a saber por qué abusos,
tul y hueso rasgado y abrazos enfermizos ,
sonámbulas, las novias bailaban en la sala.

Apoiada en el mármol, vigilante en un lado,
allí esperabas tú, dulce y pálida esfinge,
con tu casaca roja como un labio pintado
y la falda y las botas
de negro ejecutivo,
tu cabello fluyendo como un oscuro río,
y una oculta estrategia
a punto de romperse.
¿Para quién respirabas tan presente y ausente?

El tiempo se retuerce.
Observas con paciencia la inerte bacanal, la espiral
colectiva, el diluvio de malvas.

Yo voy cruzando líneas, poco a poco, avanzando,
pero nunca te alcanzo.
Voy perdiendo mi norte;
no existe línea recta,
ni atajo
ni rodeo
ni barca del infierno
que me lleve hasta ti.

Un paraíso enfermo
va nublando mi vista,
confunde los sonidos;
(no recuerdo tu voz ¿por qué no hablas?).

Solo veo ese rojo
fuego que me despista;
solo encuentro ese negro
frío que me detiene;
no reconozco el rostro
pálido que me asusta.
Pero te siento cerca
aguardando
severa
que se termine el sueño ,
mientras las otras novias,
pobres, ciegos fantasmas ,
se van desvaneciendo
sin detener su danza .

IV
Hábitos Cinegéticos

Templo de Venus
(Atalanta, Narciso, Safo, Marguerite)

Contemplando tu cuerpo en el espejo,
marfil, ébano y seda,
coral y encaje,
apaciguando el tiempo hasta dormirlo
en éxtasis helado,
poco a poco, Atalanta,
vas dejando el león
para hacerte Narciso,
transformándote a solas,
satén, aceite, licra,
perfume a medianoche,
andrógino perfecto, ángel de cera,
castigando a las ninfas sin tu beso;
no se vaya a romper
la estática armonía del estanque.

Acteón...

Por un azar de Venus,
te vi salir, desnuda, de la ducha.

En un par de segundos,
te pusiste un vestido bien ceñido,
un reloj de pulsera apuntando a las doce,
un dedo de carmín que ardía como el fuego
y unos tacones altos que me hacían enano.

Me devoró el silencio.
(Ni siquiera miraste)

Justo en ese momento oí ladrar los perros.

Diana

Y me marché orgulloso,
hermosa cazadora.

Orgulloso
de haberme resistido a tus encantos.
Tus encantos...
que nunca trataron de encantarme.

Dafne
(distancias cortas)

Bella ninfa, estás quedándote tan flaca que sospecho
que, si al fin te doy alcance,
acabaré abrazando ramas secas.

Dafne
(a posteriori)

Por una extraña broma de los dioses,
cuando eres un ser vivo no desprendes olor.
Al cortar tus cabellos y secarse tu sangre,
como un alma o fantasma
tu aroma cobra vida
y se agarra a mi cuerpo,
dulce y trágica erinia
que hiera mi conciencia
hablando a los sentidos.

Vulcano (final de trayecto)

En lugar de entregarme tus brazos
 (tus abrazos),
tus besos por sorpresa,
 tus ojos,
tu cariño a traición,
esperas los adioses
y me ofreces, torciendo la garganta
 como una marioneta,
 tu mejilla derecha
 (como una marioneta
 o como una señora sesentona
que presta sus respetos en las bodas).

Y yo que soy más viejo que la tierra, más profundo que el
 mar,
más inquieto que el magma que se cuece en mi cuerpo
 invento como un crío travesuras,
 pedradas, insultos, cicatrices,
 gruñidos, salivazos,
que te griten mi amor y mi rabieta.

Pero todo es inútil
y atrapado en el cero de los tímidos
y en el miedo a perder nuestros paseos
cumpló como un señor y me despido.

Venus (paseando entre espumas)

Caminando yo sola por la playa,
con el viento alfarero en mi vestido
moldeando mi ser en cada paso
y la espuma en mis pies,
 por fin
soy otra vez la diosa.

Pero todo se acaba
con un mugido tuyo
y Venus (casi Marte en el gesto)
regresa a su casa esposa de Vulcano.

Atalanta

Amor mío, huyo de ti
porque no puedo alcanzarte.

Erisicton (y el hambre)

Empezaba a dormirme
-el actor aburría-.

De pronto, dijo algo muy tonto sobre fruta
-"manzana, pera, melocotón, banana"-.

Entre la oscuridad del patio sólo se oyó tu risa.
Tu risa, deslizándose.

Y en su canto
el silencio del hacha
y mi desasosiego.

Collige Virgo
(Garcilaso leyendo a Ovidio)

Por respeto a tu herencia,
incluyamos un verso donde cojamos rosas,
otro en que muestre el corazón un seno
- y así la rosa aurora se mida en aureola –
y otro en que el tierno cuerpo de la amada
abandone su nieve, ya entre manos,
y se convierta en árbol (*tempus fugit*).
Eso sí: tengan laurel sus ramas y no ahorcados.

V
Interiores y fuegos

Licaón

Joven Júpiter:
cuidado con el perro.

Circe

(Londres, 6 de agosto)

Nos vendiste tus ojos, hechicera,
endulzando la voz,
ofreciste un vergel donde tendernos,
regalabas caricias a pieles miserables,
y nos fuimos durmiendo en tu regazo,
felices como perros.

Y al llegar la mañana,
convertidos en cerdos,
nos negaste tu amor.

Ha llegado la hora, hermosa bruja,
de desolar tu huerta.

Faetón

Arneses y correas
me impiden caer y levantarme;
sistemas contra incendios,
inhibidores de aire,
chalecos antirrabia
y piloto automático
aseguran el viaje.

“Hijo mío, no persigas estrellas.
No bajes a la tierra.
No salgas del camino.”

Ya ves:
No supe cómo hacerlo.
Invisible y letal,
el rayo vengador
se acerca lentamente.

Pigmalión

La estatua cobró aliento
y se marchó de casa.
Con un enorme gesto dijo adiós con la mano.
Se la tragó el espacio.

Un segundo después,
sus pasos a lo lejos
regalaban más vida al pavimento.

Apolo y Pan (y Midas)

Ejerciendo de burro,
he convertido a Ovidio en Charles Bukowski
(por fin, arte de amar tristes metamorfosis).

Paris
(o el regalo de Venus)

Cuando Venus te trajo, después de la discordia,
no me parecías, Helena, tan hermosa.

Tu belleza era otra, medio trazo de niña,
una trenza saltando,
dos ojillos brillantes como dos uvas negras.

La manzana,
que había desquiciado a las tres diosas,
guardó tus dientecillos
apenas peligrosos.

Pero luego, allí en Troya, en medio de la guerra,
revestida de mármol en la sala de juntas,
el silencio quebrado de diez mil generales,
te ofrecía su culto de deidad intangible.
Si alguna vez hablabas, tu rígida dulzura
asustaba al soldado
que traía noticias desde el frente.

Después, algún detalle
apenas perceptible
devolvía la niña a tu limpia sonrisa
y al quedarnos a solas,
tu piel reverdecía
esperando el silencio, virgen, de mis caricias.

Una noche, después de derramarnos,
no me pude dormir.

Esa noche te vi...

...tendida como un foso donde se pisa el vino,
tus pupilas abiertas devorando las sombras,
y las manos buscando secretos en tu carne.
Tu boca se endulzaba recibiendo el delirio,
plácido y lujurioso,
del olor de la sangre empapada de acero
y el sabor del aliento quemado en la batalla
y los cuerpos aún vivos abiertos en pedazos
esperando el banquete pútrido de los cuervos...

...y tus ojos ardían

Puerta del Sol (Orfeo y Eurídice)

Desheredados libres, indignados y torpes,
soñadores de sol, y hoy ánimas sin cielo,
daban vida a una plaza por fin abarrotada.

Yo intentaba guiarte en medio de la masa.
Como ausente, tu mano,
confiada a la mía sin estar convencida,
me ofrecía tus pasos siguiendo mis espaldas.

No sentí nada más; acaso estaba solo,
soñándote despierta.

Quise quedarme allí,
feliz entre esos muertos que cantan la miseria
olvidando su sed...

...y dejarte marchar.

Pero todo era inútil:
eras mi sombra dulce, mi vigilancia yerma,
mi resquicio de voz, mi fantasma sin tacto,

Ulises (o la aventura)

Cuando todos murieron,
y el mar estaba en calma
y por fin distinguía las estrellas...

Seguí el viaje yo solo.

Pero no hacia el hogar;
tenía la aventura sorbiéndome la sangre.

Vagar era la meta, crecer en las corrientes,
ir cambiando de costas, de cielos, de paisajes,
convivir con el riesgo,
encontrar lo escondido,
desafiarme siempre.

¿Cómo explicar, amor,
que estabas a mi lado,
más allá de los días y las millas?

Y pasaron diez años (otros diez).

Cuando quise volver,
regresó un forastero:
el rostro de un extraño,
el olor de otro hombre,
otro ritmo en los pasos...

Escondido entre nadies
te contemplé a lo lejos:
serena como un templo, segura como el día,
más hermosa que entonces,
La mujer que no aún no eras cuando nos desposamos,
se había consumado.
La incierta adolescente
con mil encrucijadas en el rostro,
gobernaba su patria.

Ella también te vio.

Confusa y asustada,
cara a cara consigo,
la intrépida traviesa
que viajaba a mi lado
empezó a tener frío...

Me la llevé conmigo,
hacia el fin de la tierra.

Sopla el viento al Oeste.
A medida que Ítaca se aleja,
tu imagen compañera se va desvaneciendo
y el océano incierto empieza a darme miedo.

Orfeo

Las águedas furiosas devoraron mi voz.
Soy un cuerpo en pedazos,
una inútil corriente que fluye hacia el olvido.
Si las fieras llorasen...

Sphragis
(Memento Iacci Nasonuli)

Despedida y cierre:

Si tú no me recuerdas,
que me ignoren los dioses,
que te olvide mi cuerpo.

Colección Poesía

- Yago Reis Araúzo: *Reino de sombras*
- Patrocinio Gil Sánchez: *De repente, en el último beso*
(Premio de Poesía “Villa de Aranda” , 2001)
- Arenasil: *A mil kilómetros*
- Gérard Bayo: *Lumière d’avril / Luz de abril*
- Ape Rotoma: *149 PCE*
- JM Prado Antunez:
Deadline (De la oquedad del limes)
- Jesús Aparicio: *Con distinta Agua*
(Premio de Poesía “Villa de Aranda” , 2002)
- Pablo D. Gavilán: *Verbo y símbolos*
- Pedro Miguel Ibáñez: *Imágenes en verso*
- Pilar Marcos: *La ciudad en los tacones*
(Premio de Poesía “Villa de Aranda” , 2003)
- Fermín Heredero: *Sonetos de amor y viento*
- Poetas de Telira: *Del lagar y la pluma*
- Florencio Chicote: *Versos artesanos*
- Kenny: *Columnas de cinco nubes*
- Mario Ángel Marrodán: *Ágora cósmica*
- Poetas de Telira: *Huellas (Poemas a Castilla y León)*
- Onofre Rojano: *Vivir en víspera*
(Premio de Poesía “Villa de Aranda” , 2004)
- Heliodoro Esteban Moro: *Tu nombre entre mis días*
- Ildefonso Ramiro Benito: *Susurros del tiempo*
- Francisco Basallote Muñoz: *Tiempo deshabitado*
(Premio de Poesía “Villa de Aranda” , 2005)

- Juan Lorenzo Collado Gómez:
El desaliento azul de la mirada
(Premio de Poesía "Villa de Aranda" , 2006)
- Poetas de Telira: *La última hoja*. (Poemas a la Muerte)
- Juan Carlos García Hoyuelos: *Desde mi otro lado*
- Poetas de Telira: *Alcandaras vazias (poemas al Cid)*
- Olga Araúzo Dalda: *en el atardecer del aire*
- Yose Álvarez-Mesa: *En el umbral del aire*
(Premio de Poesía "Villa de Aranda" , 2007)
- Poetas de Telira: *Salida 15*
- José María Pinilla: *Caminos Invertebrados*
(Premio de Poesía "Villa de Aranda" , 2008)
- Poetas de Telira: *Ante la crisis, homenajes*
- Antonio García de Dionisio: *Mudanzas y Jardines*
(Premio de Poesía "Villa de Aranda" , 2009)
- Cuando los pasos crecen
Poesía publicada (1982-1985) y nuevos poemas
César Tomé
- Izaskun gracia Quintana: *Saco de Humos*
(Premio de Poesía "Villa de Aranda", 2010)
- Poetas de Telira: *Poemas de Amor*
- Francisco Ruiz. *Pequeño*.
- Luis García Pérez. *Las pestañas de viento (Premio de poesía Villa de Aranda 2011)*

Finalizó la impresión de este libro
en Ochoa Impresores - Soria
el día 2 de diciembre de 2012.

